

**PROPOSICIÓN QUE PRESENTA EL GRUPO MUNICIPAL DE AHORA GETAFE PARA LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SEMANA DE LA INTERCULTURALIDAD EN EL AYUNTAMIENTO DE GETAFE.**

España desde mediados de la década de 1970 viene haciendo tránsito de un país de emigración a uno de inmigración. En un primer momento la población inmigrante que llegó al país provenía de modo mayoritario de países que pertenecían a la otrora Comunidad Económica Europea (CEE) y en menor proporción desde países que en su día fueron colonia de la corona española. Para 1980, señala Aja (2012), 200.000 extranjeros se encontraban residiendo en el país, cifra que ascendería hasta los 350.000 en 1987 y hasta los 425.000 en 1989. Para el año 2004, el total de extranjeros/as ascendía ya a 1.977.291 personas y de esta cifra el 25.24% procedían de países de Unión Europea. El 74.76% restante estaría representando por personas de diferentes continentes, destacándose entre este importante porcentaje la presencia segmentos poblacionales de múltiples países iberoamericanos (32.85%) y africanos (25.22%).

El rápido crecimiento de la población extranjera en menos de tres lustros estaría motivado por un conjunto importante de razones, entre las que cabe señalar: el atractivo de sol y playa que ofrece el país para la población pensionada de países como Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza, quienes desde la década de 1970 optarían por ubicarse en zonas de gran atracción turística, entre las que destacamos: Alicante, Baleares, Canarias, Málaga, Murcia y Barcelona. El despunte económico experimentado por el país entre 1993 y 2006 haría que personas provenientes de diversos países de América Latina, África, Asia y Europa Oriental eligieran a España como lugar de destino para impulsar un proyecto migratorio, sobre todo porque en áreas como la construcción, la agricultura, la hostelería y el cuidado de niños y mayores se produjo una intensa necesidad de mano de obra.

El periodo de mayor repunte de la población extranjera se produciría, sin embargo, entre el 2000 y 2006, pues se pasa de una población cercana a los 2 millones de personas a más de 4 millones, siendo la población extranjera casi un 10% del total de la población. A pesar del contexto de crisis económica, financiera y laboral, la población extranjera en 2013 representaba 5.072.680 personas. En 2014 esta cifra tendría un notable descenso, pues pasaría de la cifra antes mencionada a los 4.676.022 extranjeros/as, siendo la población rumana la más numerosa (730-340), siguiéndole en su orden Marruecos 714.221, Reino Unido (311.714), Ecuador (212.970), Italia (182.249), Colombia (172.368), China (164.555), Bolivia (126.421)...

La importancia de la población extranjera – comunitaria y no comunitaria—en el suelo español está fuera de toda duda. Y, lo está, sin duda, pues son significativos los aportes que ésta población hace al crecimiento económico con el estímulo del consumo de compra de pisos o en su defecto moviendo el mercado del alquiler de estos. En esta misma dirección hay que anotar que la población extranjera y sobre todo la no comunitaria, ha sido de una importancia capital a la hora de insertarse en los trabajos de la construcción, la hostelería, la agricultura y el cuidado de niños/as y mayores. Según datos de la Seguridad Social, hoy hay más de 1.5 millones de personas extranjeras cotizando en los diferentes regímenes existente, hecho que no se puede soslayar.

El aporte de esta población no se limita, sin embargo, sólo al aspecto económico, pues en lo demográfico la población extranjera ha jugado un papel preponderante como quiera que ha contribuido a rejuvenecer a la sociedad española dada las altas tasas de fecundidad que esta

experimenta. Además, propio resulta decir que la inmigración en su conjunto ha contribuido a hacer más diversas y plural a nuestra sociedad, pues hoy en este país hay personas de más 170 nacionalidades y ellas contribuyen con sus lenguas, tradiciones, costumbres, creencia y cosmovisiones a dotarnos de una inconmensurable riqueza étnica, cultural, lingüística, gastronómica, etc. Esta diversidad, sin duda, debe ser puesta en valor por parte de los poderes públicos, sobre todo porque hay un imperativo ético y político que se nos impone y es como gestionar de un modo proactivo y propositivo la diferencia. En una buena gestión de la diversidad está la clave para crear una comunidad que entienda que se puede ser unidad en la diversidad y en consecuencia que hay que pasar del reto de coexistencia al de la convivencia.

Dicho esto, Getafe es un municipio con una amplia presencia de población extranjera. Aquí viven y conviven personas provenientes de 115 nacionalidades, hecho que nos lleva a decir que, este es uno de los municipios del sur de Madrid en donde más diversidad lingüística, étnica, cultural, religiosa y gastronómica existe por metro cuadrado. Esta gran diversidad se suma a la diversidad ya existente, pues no podemos olvidar que Getafe se ha construido teniendo como base la migración interna, sobre todo de castellano-manchegos/as, andaluces, extremeños/as, gallegos/as, asturianos/as y también madrileños.

Para Ahora Getafe esta diversidad debe ser puesta en valor y los poderes públicos deben propiciar su visibilización y reconocer los atributos que toda esta diversidad tiene. El reto de construir un municipio cohesionado y libre de xenofobia y odio racial pasa necesariamente por la labor pedagógica que se haga desde los poderes públicos a la hora reconocer la diversidad más como un valor y no como un freno. Reconocer la diversidad en todas sus manifestaciones y formas es una precondition de la convivencia y es un deber como responsables político apoyar todos los esfuerzos que vayan en esta dirección y en este sentido. Desde Ahora Getafe consideramos que el reconocimiento de la diversidad debe hacerse expreso y visible, sobre todo porque dignifica a quienes contribuyen con dicha diversidad a construir comunidad, sociedad, pueblo, país.

Por todo lo dicho, desde el Grupo Municipal Ahora Getafe proponemos al Ayuntamiento Pleno la adopción del siguiente acuerdo:

Primero: Instar al gobierno municipal a que promueva de común acuerdo con las asociaciones de migrantes y de la población hegemónica existentes en el municipio, la institucionalización de la semana de la interculturalidad, sobre todo para que los diferentes colectivos de inmigrantes que hacen presencia en el municipio puedan tener una fecha en donde promover al conjunto de las otras diásporas y de la sociedad de acogida, el conocimiento acerca de la realidad sociopolítica, artísticas y cultural de sus países, situación que irá acompañada de la promoción de actividades deportivas como mecanismo de integración.

Segundo: instar al gobierno municipal a que ponga a disposición los recursos económicos necesarios y también los escenarios para el logro y éxito de esta actividad.

Tercero: Instar al gobierno Municipal a que la semana de la interculturalidad se institucionalice en el tiempo comprendido entre el 7 y 12 de octubre de cada año, sobre todo para que esta fecha coincida con la de la hispanidad.

**GETAFE, 22 de octubre de 2015.**

**Fdo.: Vanessa Lillo Pérez**  
**Portavoz GM AHORA GETAFE.**